

de recepción de la obra de Borges, su papel central en la gestación del canon post-moderno (aún no definitivamente cristalizado) y la ininterrumpida evolución de su apreciación como parte integrante de la "literatura internacional", en la que ocupa ya un lugar eminente. Las continuas y atentas relecturas de su obra por críticos eruditos, munidos de métodos de aproximación cada vez más sofisticados y complejos, parecen alimentar una relación polémica y competencia entre lectores que se esfuerzan en revelar, más que el significado de la obra de Borges, su carácter ejemplar, cuestionador de las certidumbres de una modernidad que sienten (o creen) está saliendo definitivamente de la historia.

*Dartmouth College*

ALBERTO JULIAN PEREZ

ARMANDO ZARATE: Prólogo, selección y notas, *Literatura hispanoamericana de protesta: una poética de la libertad*. Argentina /Córdoba: Mundi, 1990.

El profesor Armando Zárate nos presenta una antología cuidadosamente articulada alrededor de uno de los escasísimos ejemplos de continuidad en la historia de las repúblicas hispanoamericanas: la protesta social. Quizá sea oportuno recordar que el verbo *protestar* se incorporó a la lengua castellana hacia 1490 —según nos lo indica Joan Corominas— y que formó parte del singular cargamento que los conquistadores españoles trajeron al Nuevo Mundo.

El texto está compuesto de un elaborado prólogo sobre el tema social (denuncia, desconformismo, queja, protesta) en las letras hispanoamericanas y 21 capítulos, cada uno de los cuales contiene una introducción histórica al subtema a tratar, seguido de tres breves biografías de escritores y sus textos de protesta más representativos. Al final de cada capítulo encontramos una útil y concisa bibliografía de referencia. El criterio de la antología está concebido a partir de la declinación de la Colonia y "trata de integrar de modo diverso un conjunto de obras o fragmentos vitales que tengan significación contemporánea o retrospectiva" (16). Zárate ha sabido seleccionar, ante todo, buena literatura; sin detenerse en lo meramente testimonial, contestatario, rebelde, militante o revolucionario, carente de calidad literaria. La selección antológica se apoya en lo temático y lo simbólico.

La secuencia del contenido de la obra es el siguiente:

Cap. 1, "El nacimiento de la libertad": Bartolomé Hidalgo, José Joaquín Fernández de Lizardi y José Joaquín de Olmedo. Cap. 2, "Civilización o barbarie": Esteban Echeverría, Domingo Faustino Sarmiento y Juan Montalvo. Cap. 3, "Las miserias de la guerra": Juan Bautista Alberdi, Carlos Guido y Spano, e Ignacio Manuel Altamirano. Cap. 4, "Ocaso de la frontera": José Hernández, Eduardo Gutiérrez y Rafael Obligado. Cap. 5, "La crisis del

idealismo”: Juan León Mera, Manuel González Prada y Clorinda Matto de Turner. Cap. 6, “El canto interior”: José Martí, José Asunción Silva y Amado Nervo. Cap. 7, “Defensa de la hispanidad”: Eugenio María de Hostos, José Enrique Rodó y Rubén Darío. Cap. 8, “La revolución emboscada”: José Vasconcelos, Mariano Azuela y Juan Rulfo. Cap. 9, “El rigor de la tierra”: José Eustasio Rivera, Ricardo Güiraldes y José María Arguedas. Cap. 10, “La ternura social”: Evaristo Carriego, Baldomero Lillo y César Vallejo. Cap. 11, “Sí o no a la Iglesia”: Rufino Blanco Fombona, José Rubén Romero y Ernesto Cardenal. Cap. 12, “El poeta contra el déspota”: Jorge Luis Borges, Pablo Neruda y Vicente Huidobro. Cap. 13, “La lucha del pueblo”: Nicolás Guillén, Ernesto “Che” Guevara y Ernesto Cardenal. Cap. 14, “Contra los malvados”: Horacio Quiroga, Miguel Ángel Asturias y Gabriel García Márquez. Cap. 15, “La marginación de los hombres”: José Carlos Mariátegui, Pablo Neruda y Edmundo Desnoes. Cap. 16, “El poeta y la ciudad”: Nicanor Parra, Adolfo Bioy Casares y Rodolfo Alonso. Cap. 17, “Conflictos y realidades”: Osvaldo Dragún, Roque Dalton y Carlos Fuentes. Cap. 18, “Exilio y melancolía”: Augusto Roa Bastos, Herberto Padilla y Enrique Lihn. Cap. 19, “Vecindad y frontera”: Alurista, René Marqués y Tino Villanueva. Cap. 20, “Conflictos y esperanzas”: Rubén Darío, Mario Vargas Llosa y Carlos Alberto Montaner. Cap. 21, “El difícil porvenir”: Eduardo Galeano, Isabel Allende y Pablo Neruda.

En el prólogo de la obra, el profesor Zárate indica que “el sentimiento de libertad no es para el escritor una simple necesidad o capricho (sino una) necesidad legítima mucho más imperativa que en el pasado” (13). Y nos previene que “debemos aceptar por principio que no se trata de un político ordinario, pero si alguna misión tiene, es complicarle la vida a los tiranos por medio de la imaginación” (13). Sin embargo, al final de la antología, nuestro autor repara en “el miedo a la libertad” (504) como parte de la dialéctica entre opresor y oprimido, lo cual nos debiera llamar a la reflexión sobre el precio de aquélla. Suele ocurrir que el precio de la libertad es suficientemente alto y que, tanto el individuo como la sociedad, no están debidamente preparados para afrontarlo.

Lo cierto es que Zárate le propone al lector un diálogo, lo invita a meditar y lo acicatea para la polémica. Y para ello se vale del instrumento de expresión más adecuado: el ensayo. La discusión pudiera iniciarse al leer el índice general y encontrar allí los nombres de Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares junto al del “Che” Guevara. También pudiera sorprendernos la lamentable ausencia de Julio Cortázar, quizá el más agudo y sofisticado de los escritores de protesta.

Al ir avanzando a través de las páginas de la antología, notamos el latente fastidio que le produce a su autor la presencia de lo religioso —sentimiento que asocia con la religión organizada; particularmente con el catolicismo— en algunos ensayistas hispanoamericanos. Así, al referirse a José Vasconcelos y José Enrique Rodó, nos dice que el mexicano “poseía un alto espíritu doctrinario (y que) *La raza cósmica*, ... resulta ser una aguda fábula sociológica, pero como el célebre *Ariel* de Rodó, se nos cae de la mano con fastidio, al ver tanto

espléndido mesianismo" (242). Ya al final del texto agregará que "el muy crédulo y sagrado mesianismo que también se posó en el continente hispánico desde la llegada de Colón, no ha tenido hasta ahora más cumplida expresión que aquella que caracteriza la utopía o la frivolidad política" (503). Casi inmediatamente nos rematará la frase, quejándose de que "la facilidad con que José Vasconcelos o Waldo Frank, alguna vez echaron mano al porvenir por la raza o la redención por el milagro, hace tiempo que no tiene asidero en las musas ni en la gente" (503). Creemos que sería imprudente considerar al "porvenir por la raza" y a "la redención por el milagro" como fenómenos gratuitos. No lo son, como tampoco lo es la libertad. Todos ellos requieren del esfuerzo, el sacrificio, la abnegación y el temple del verdadero pionero.

Encontramos en el texto de Zárate una variada tonalidad de sutilezas que van mucho más allá de la mera protesta social o individual; se trata de la paulatina toma de conciencia del escritor hispanoamericano, en términos de su propia identidad y búsqueda de una dimensión más trascendente que le permita descubrir su profunda relación con el universo al que pertenece. En síntesis; una importante antología testimonial del impacto y alcance de algunos hechos históricos, dentro del marco de la literatura hispanoamericana de los últimos dos siglos. Este texto amerita un lugar destacado entre sus similares que exploran el fenómeno de la protesta social; en especial, desde la perspectiva del replanteo de una de sus grandes incógnitas: ¿Es el ser humano capaz de trascender las limitaciones impuestas por su propia cultura?

Concordia University

ANTONIO PLANELLS

EDUARDO MITRE: *El árbol y la piedra. Poetas contemporáneos de Bolivia*. Caracas: Monte Avila Editores, 1988.

Este libro reúne ensayos y una selección antológica de poesía contemporánea de Bolivia. La materia ensayística pensada como artículos y publicaciones a lo largo de muchos años, encuentra doble certeza en el acopio antológico, en cuanto ambos fundamentan su proyecto en los mismos procesos de lectura.

Una manera de abordar la literatura boliviana es la lectura que abunda en consideraciones enumerativas. Lo escrito por poetas, narradores, resulta ser objeto de una crónica computable, resuelta en listados de nombres, fechas, títulos. *El árbol y la piedra*, no pertenece a esta euforia de diccionario, índice o manual antológico. Lejos de la catalogación repetitiva, su lectura surge por la fuerza de diferenciación e individualización de textos. La voluntad de inventario esta sustituida por una lógica de lectura que no es la de constatación; sino más bien, sigue un modelo asociativo, enriquecido por digresiones de intuición poética y también analíticas. Aquí se anima un espacio de relaciones, materias, procedimientos textuales engendrados por la literalidad misma; lo